

“ Hay algo de emocionante y de aterrador a la vez en la idea de que el azar pueda gobernar nuestras vidas. Emocionante, porque forma parte de la aventura misma del vivir; aterrador, porque provoca el vértigo de lo incontrolable. En el caso de la escritura, el azar suele jugar un papel más peregrino de lo que a menudo se piensa, por mucho que algunos autores lo hayan convertido en protagonista de toda su obra. La historia que el lector tiene en las manos, sin embargo, no habría sido posible si el azar no hubiera llamado con insistencia a la puerta del que esto escribe. O mejor dicho: no existiría esta historia tal y como aquí se cuenta, pues buena parte de los hechos pueden rastrearse en las hemerotecas y los archivos, esos cementerios sin flores de la memoria ”

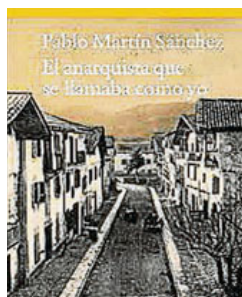
JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO | SALAMANCA

CONVERTIDA en uno de los fenómenos editoriales del año, “El anarquista que se llamaba como yo” es una interesante novela que, a medio camino entre el género histórico, la biografía y la autoficción, relata la historia de Pablo Martín Sánchez. Su figura ha salido del olvido en el que permanecía sepultado gracias al interés del autor de la obra, quien descubrió en la Red que su nombre coincidía con el de un antiguo activista anarquista condenado a muerte en 1924 por participar en una intentona golpista contra el dictador Primo de Rivera. A partir de esa primigenia curiosidad, el Martín Sánchez escritor se planteó narrar la peripecia vital del Martín Sánchez anarquista. Para ello, además de desarrollar una intensa labor de rastreo en archivos y hemerotecas siguiendo la pista de su homónimo, tuvo que reconstruir el contexto histórico de finales del siglo XIX y principios del XX.

Uno de los principales valores de la novela, de hecho, es su ambientación. Leyendo sus páginas, por las que desfilan personajes como Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez o Buenaventura Durruti y acontecimientos como el nacimiento del cine, la Semana Trágica de Barcelona o la I Guerra Mundial, se puede entrar en contacto con un mundo efervescente, inmerso en multitud de cambios, que no ha sido especialmente transitado por la literatura española. Por encima del telón de fondo histórico –en el que, por cierto, la ciudad de Salamanca tiene un destacado papel, siempre

Fascinante historia

“El anarquista que se llamaba como yo”, de Pablo Martín Sánchez, traslada al lector a la época de principios del siglo XX



TÍTULO: El anarquista que se llamaba como yo

AUTOR: Pablo Martín Sánchez

EDITORIAL: Acanalado

AÑO: 2013

ARGUMENTO: En 1924 era condenado a garrote vil el anarquista Pablo Martín Sánchez, acusado de atentar contra la dictadura de Primo de Rivera. Su homónimo, el escritor Pablo Martín Sánchez, busca, en esta inquietante novela, reconstruir su historia. A través de la vida del personaje y de su mundo, asistimos a momentos capitales del devenir de la Europa contemporánea, como el nacimiento del cine, el movimiento anarquista en París y en la Argentina, la vida de relevantes intelectuales exiliados en Francia, la Semana Trágica de Barcelona o la crispación social del viejo continente en la época de entreguerras.

destaca la figura de Pablo Martín Sánchez, cuyas aventuras y desventuras se van relatando en la novela utilizando una muy inteligente estructura. Así, los capítulos van alternando de forma paralela la narración de su biografía –que le hace conocer Baracaldo, Madrid, Salamanca, Barcelona, París o Buenos Aires– con la de sus últimos meses de vida, cuando permanece exiliado en París preparando la intentona golpista que le terminará costando la condena a muerte.

La novela avanza con ritmo y fluidez, hasta el punto de que por momentos se devora con fruición. Sin embargo, en ocasiones la lectura se ve lastimada por el abuso de los recursos folletinescos y el excesivo detallismo. No obstante, semejantes taras no logran disminuir el valor de una obra que, más allá de sus innegable valores como relato histórico, destaca por su interesante –y lúdica– reflexión sobre las capacidades y las funciones de la ficción. La novela coquetea con los límites entre lo real y lo inventado, haciendo que el lector termine por cuestionar todo lo que está leyendo, sin que ello menoscabe su registro como retrato veraz de época.

Amena e interesante, e incluso fascinante por momentos, “El anarquista que se llamaba como yo” es una novela llena de sorpresas –las hay, de hecho, hasta en sus últimas páginas– que merece la pena leer para saber más de unos hombres y una época habitualmente olvidados y que merece la pena recordar y tener presentes. Y también, para descubrir las camaleónicas formas que la literatura puede adoptar para transmitir sus historias.

novedades

LO QUE ESCONDÍAN SUS OJOS
NIEVES HERRERO
LA ESFERA, 2013

Esta novela histórica se centra entre los años 1940 y 1943, un periodo esencial para la historia de España, ya que había finalizado la Guerra Civil y estaba a punto de comenzar la II Guerra Mundial. El libro comienza cuando en una noche otoñal de 1940 la alta sociedad se divierte en una brillante fiesta en el hotel Ritz de Madrid. Hace más de un año que ha terminado la guerra y aristócratas y nuevos jefes del régimen ansían distraerse y lucir sus mejores galas, ajenos a las penurias del resto de los españoles. Una mujer destaca por encima de todas: alta, rubia y con un vestido de su modisto y amigo Balenciaga, su belleza no tiene rival; es Sonsoles de Icaza, esposa del marqués de Llanzol. De pronto, su mirada se cruza con la del hombre del momento: el flamante nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer. Ambos destacan como faros entre la multitud que les rodea y su irresistible atracción será, desde ese momento, inevitable. En un país devastado y en un ambiente de falsa neutralidad, con la Segunda Guerra Mundial como telón de fondo, y los nazis y aliados buscando el apoyo de España y del todopoderoso ‘cuñadísimo’ de Franco, la marquesa y Serrano Suñer vivieron una pasión clandestina.